

INTRODUCCIÓN

Seguir los pasos del lesbianismo en la literatura, no es tarea fácil; pero seguirlos en primera persona, lo es aún menos.

Mientras que en la literatura gay los textos se remontan a la Grecia clásica y continúan hasta la poesía y la novela contemporáneas, para las lesbianas, la tradición no va más allá de unos cuantos fragmentos de la poesía de Safo, que se salvaron del fuego redentor de la Iglesia.

Después de Safo, habrá que esperar casi hasta finales del siglo XIX.

Rescatar ese legado, que supone todo un cántico al amor entre mujeres, fue una tarea que iniciaron las lesbianas en el siglo XIX para establecer una genealogía; pero hasta llegar a esa época, salvo los fragmentos que nos quedaron de la poeta griega y algunos de otras escritoras, todo el soporte literario procede de la pluma y de la mirada de ellos.

Así pues, cabría afirmar que la ausencia de testimonios responde, fundamentalmente, a un silenciamiento de los mismos; a un falseamiento o interpretación erróneos, en el mejor de los casos, pues conocidas son las traducciones de los poemas de Safo, donde la destinataria del mismo era convertida en un oportuno o neutro destinatario, desvirtuando por completo el espíritu de la letra.

También se puede dudar, a veces, sobre la veracidad de los testimonios que ellos nos presentan, es decir, si siempre nos relatan hechos objetivos o si, en ocasiones, son sólo plasmaciones de sus fantasías sexuales.

A esas razones habría que añadir la consideración, dentro de lo patológico, que la medicina y la ciencia tuvieron de las relaciones lésbicas. Acudiendo en ayuda del sistema patriarcal, situaron esta cuestión en la categoría de las enfermedades, aparte de la consideración moral de perversión o la cultural de decadencia femenina que ya le había sido asignado al lesbianismo por la iglesia y por los intelectuales, respectivamente.

Este fenómeno provoca una autocensura en las propias mujeres o la proyección en su obra de una imagen totalmente negativa de su ser y estar lesbianos; un modelo de seres torturados, infelices, con un final oscilando, en ocasiones, entre la demencia o el suicidio, es el que heredan las mujeres lesbianas del siglo XX.

Y ésa es una tarea que ellas irán desmontando, a la par que irán construyendo una identidad acorde con el concepto que hoy se tiene de las lesbianas: mujeres que gustan, aman física y emocionalmente a otras mujeres, como una forma más de amar.

Pero no es hasta los años setenta que el lesbianismo se articula como movimiento colectivo y que toda una generación de mujeres, silenciada y/o silenciosa, emerge, normaliza y visibiliza paulatinamente el hecho lesbiano, bajo mirada y voz propia y desde todos los ámbitos; uno de ellos, el que aquí nos ocupa, el de la literatura.

Lo que aquí presentamos es una aproximación al lesbianismo a través de la literatura; desde Safo hasta nuestros días.

Apuntar, sólo, que es un trabajo realizado con el objetivo de re/construir nuestra propia historia, ya que hasta ahora, y en palabras de Sheila Rowbotham, *“Nos conocemos a nosotras mismas a través de mujeres hechas por los hombres”*, hipervisibilizadas como objetos e invisibilizadas como sujetos.

Decir también que este trabajo lo hemos elaborado mujeres no especialistas en las materias que aquí se abordan y, por tanto, susceptibles de hacernos eco y subsanar cualquier inexactitud.